

MARAVILLAS DE DIOS EN LA TIERRA

Maravillas del Venerable Alberto Capellán Zuazo

Si nos quedamos sólo antes de la conversión de Alberto Capellán, nos quedaremos sin fuerza y sin nada que pueda ser plausible. Hay muchas personas en el mundo que saben mucho, que intentan pasarlo bien en la vida, que saben lo que es gozar; incluso las hay que dicen muy en alto que eso sí que es mundo donde se pasa muy bien. Hoy se habla también mucho de todo esto y se manifiesta a unas alturas que llaman la atención. Sin embargo, hay mucha gente también que vive sin gozo, lo más bajo de su vida, y no tiene apenas alegría de nada porque lo que hoy es fortaleza, no es otra cosa que vida llena de mentira y de **nada**.

Al Venerable Alberto Capellán Zuazo le pasó algo de esto, no todo, hasta que se encontró con Dios y con la Virgen María. ¡Qué gran encontronazo fue aquel! Y lo fue tan grande, que la Virgen María, aunque no habló, sí miró. Y fueron miradas tan sublimes, que fueron capaces de cambiar la vida de Alberto Capellán.

Su nacimiento fue a las cinco de la tarde del día 7 de agosto de 1888. Tanto el niño como sus padres fueron todos de Santo Domingo de La Calzada. Lo mismo ocurrió con la que fue su esposa y los padres de su esposa. Este niño en su infancia fue noble y bueno. Se unió a un grupo de niños y con ellos comenzó a hacer su vida de cercanía a Dios; entró con sus amigos a la sacristía de la Iglesia de san Francisco, lugar de Religiosos que regentaban los Padres Claretianos más que en la Catedral de Santo Domingo de la Calzada. Sus amigos eran buenos. Los sanos ejemplos que recibieron esos niños, y también Alberto Capellán, los recibieron de Dios a traves de los Religiosos Claretianos que fueron muy buenos amigos de ellos.

En aquel entonces los niños salían muy pronto del colegio con el fin de ir al campo con sus padres. Alberto Capellán no fue una excepción. A medida que iba creciendo, se iba juntando con chicos mayores y comenzaron las salidas de casa a su manera, domingos, días especiales de fiesta, ir a otros pueblos y ciudades, comenzando a dejar a un lado el compromiso con Cristo.

En esta etapa podemos llamarle a Alberto el danzante, y según testimonios, lo hacía muy bien, lo mismo que sus andanzas con los toros a los que iba a verlos. El baile encantaba a Alberto. Otra de las cosas que hacía bien. Por ese camino se enamoró de la que iba a ser su esposa y a la que amó mucho durante su vida, lo mismo que ella a él.

Se fijó la fecha de la boda el 30 de junio de 1909. Los recién casados salieron de Santo Domingo de La Calzada para la Perla del Cantábrico a conocer la Concha, el Monte Igueldo y pasear por vez primera por el mar. En todos estos recorridos estuvieron los dos casados llenos de alegría. Después de este recorrido los recién casados comenzaron a trabajar en el campo y en la casa, y la alegría iba siendo unánime. El joven Alberto Capellán y su joven esposa, Isabel Arenas, trabajaban con toda su fuerza y poco a poco los esposos iban ganando dinero y alegría; estaban muy satisfechos.

Con el tiempo, la casa fue bien; pero Alberto se inquietaba con su mujer porque no le salían bien todas las cosas a él. Nos dice: *“A mi pobre esposa, si las cosas no me salían bien, la trataba mal con palabras. No era esto con frecuencia. Ella siempre fue buena. Yo era el malo. Mi mal genio, lo había mamado y lo había presenciado en aquel hogar que había dejado al casarme”*.

Alberto Capellán y su esposa Isabel Arenas, fueron poco a poco teniendo hijos. Tuvieron ocho. Uno de los ocho murió muy pronto. En los primeros años de casados, de 1909 a 1918, todavía se pudo decir que Alberto, a esta edad, seguía estando lejos de Dios. Se acercaba más a Misa, aunque todavía poco, incluso aunque su esposa llevara una vida muy cristiana. Él se olvidaba de su bondad siendo niño, y su deseo principal siguió siendo el trabajo y el dinero.

Pero qué cosas tiene Dios. Nos lo dice el mismo Alberto Capellán: *“Un vecino muy bueno me dejó un libro titulado Catecismo explicado, por el Padre Claret. Empecé a mirarlo por curiosidad. Y ¡qué cosa tan rara!, sentía un gusto que no me sé explicar. Primero miraba como un chiquillo, las estampas. En una, la resurrección de los muertos; en otra unos jóvenes de juerga*

merendando; en otra, un confesonario y dos penitentes. Al uno le acompañaba un ángel después de confesar bien y la otra penitente, después de confesarse, permanecía atada con una cadena en señal de haberse confesado mal. En otro grabado la muerte del justo y del pecador.

Tanto me gustó que empecé a leerlo. Verdaderamente no había visto libro más atractivo. Eran tan pocos los que había visto!...

Pero el atractivo principal era el dedo de Dios, primer chispazo de gracia extraordinaria. Ya no era yo, era Cristo en mí quien se movía en todas direcciones.”

Alberto Capellán nos dirá después: *“Por un libro escrito por Este (San Antonio María Claret) quiso valerse el Señor para mi cambio de vida.”*

Y la verdad que fue así: Dios abre su corazón a todo dar para que nosotros recibamos su fuerza admirable. Cuando menos lo pensamos, Dios sale a nuestro camino, algo así como cuando se hizo presente con aquellos discípulos de Emaús. Ellos descubrieron a Jesús cuando partió el pan. Dios nos da a nosotros muchas posibilidades como se las dio Jesús a los discípulos. Alberto Capellán descubrió a Dios en el libro de San Antonio María Claret. Y ese descubrimiento lo agrandó mucho más desde la mano de Dios en él.

Las Apariciones de la Virgen María a Alberto Capellán

El mismo Alberto Capellán narra las tres apariciones de La Virgen María para él. Todo fue muy sencillo, al mismo tiempo que fue admirable. Si el libro de San Antonio María Claret hizo tan buena labor, no fue menos lo que hizo la Virgen María en pocos momentos. No habló, pero sí abrió su corazón de Madre para que pudiera Alberto Capellán recibir el cambio hacia Dios. Y este cambio hacia Dios fue tan fuerte, que desde estos momentos fue subiendo poco a poco muy alto en el camino de la santidad. Las subidas muy altas no suelen ser repentinas. Se quiere decir con esto que hay que subir poco a poco; y este poco a poco va siendo tan hermoso, que toda aquella persona que quiera hacer esta subida por el camino de la santidad, lo irá consiguiendo lleno de alegría y de felicidad. Esto es lo que nos enseñó Alberto. Oigamos algunas cosas de sus comienzos: *“No sé como empezar. La emoción embarga mi corazón. Las lágrimas se agolpan a mis ojos. Suspendo el escribir. Las lágrimas corren por mis mejillas y he de limpiarme, pues me encuentro en el campo, si alguien pasa, me sorprende llorando.*

Continúa mi dictado. Vuelve a impedírmelo la emoción. Prorrumpo en suspiros: -¿Qué es esto, Dios mío, qué es esto? ¿Qué ha de ser –me dice el corazón- sino el recuerdo de lo que voy a narrar para hacer el ridículo, porque es imposible describir los consuelos, las dulzuras que casi no podía resistir mi corazón?

Una persona que es capaz de buscar la verdadera felicidad, no para hasta encontrarla. Esto es lo que hacen muchas personas: *Buscar el bien, vivirlo, ofrecerlo al prójimo y no alejarse de él.* Alberto Capellán fue uno de los que llegaron a desear por encima de todo el bien. Ciertamente es que le costó; pero también es cierto que llenó su vida y que no la cambió por nada.

Si ponemos nuestra sinceridad en lo alto, nos daremos cuenta de que más de una vez la pisoteamos, no le damos la fuerza que ella tiene, nos sentimos como vacíos. La lección que nos da Alberto Capellán es una lección firme, con toda sinceridad. Es lección de la que no engaña a nadie y de la que se lleva a cabo hasta el final. Si queremos saber por qué se siente firme, nos dirá: Por mi apoyo en Dios. Esto debíamos hacerlo todos. Sin Dios no podemos nada. La experiencia que tuvo Alberto Capellán fue la de que si no se hubiera apoyado en Dios, jamás hubiera tenido la felicidad que tuvo y jamás hubiera vivido dentro de Dios, como vivió hasta el final. ¡Cuántas cosas buenas las tiramos al suelo por no apoyarnos en ellas! Alberto supo y quiso hacerlo todo en Dios. Y desde ahí vivió ya la fuerza y el amor de Dios. Nos dice: *“Dios mío, ¿qué he hecho para merecer tu amistad?*

¿Para merecer tantas atenciones extraordinarias haciéndome sentir una felicidad de un cielo anticipado?

¿Qué he hecho yo para merecer tanta providencia que ha disfrutado mi alma?

Y sobre todo, ¿qué mérito he tenido yo para merecer la visita, la visión de la Santísima Virgen?

Nada. Has sido tú, Dios mío, quien te has dignado salir al camino de mi vida rota, enfrascada en los tres pecados capitales”.

El camino que tiene que recorrer subiendo cada vez más, es el camino de la entrega total a Dios. Esto lo va viviendo bien, con mucha entereza. Sabe que todo no se hace en un pequeño momento; pero también sabe que la fortaleza ayuda mucho y empuja a quien desea aceptarla. A partir de ahora Alberto mirará lo que Dios quiere de él y lo lleva adelante. Cierta gente de su casa y amigos, querrán tirarle hacia atrás; pero él, preparado como está, seguirá adelante con su voluntad que le lleva más a Dios.

Se sabe que Alberto fue de una familia pudiente. Hasta su conversión, trabajó muy fuerte. Una vez que se hubo convertido a fondo, quiso deshacerse de muchas cosas para vivir más cerca con Cristo en la entrega de muchos de sus bienes. Dice Alberto Capellán: *“La primera gracia que recibí del cielo fue sentirme con fuerzas suficientes para despegar mi corazón de lo mucho que se encontraba apegado fuertemente a las cosas de la tierra, a la materia. Mi espíritu cristiano, sí; pero le faltaba eso, que es decir cristiano a medias. Comencé a no trabajar los días festivos. De soltero trabajaba bastante.”*

No es esto el final de lo que va a hacer ahora. Acercándose cada vez más a Cristo, quiso seguirle hasta las últimas consecuencias. Si lo anterior ya fue una buena acción, la siguiente va a ser más fuerte. Esto es lo que se decía antes sobre la santidad que debía ser un camino por el que se iba caminando cada vez más arriba. Alberto quiso ir subiendo cada vez más arriba por el camino de Dios. Y el camino de Dios suponía que Alberto estaba dispuesto a dar casi toda la tierra y el ganado. ¿Y dónde se apoyó Alberto? Muy sencillo; se apoyó en el Evangelio de San Mateo 6, 19-21: *“No amontonéis tesoros en la tierra, donde hay polilla y herrumbre que corroen y ladrones que socavan y roban.*

Amontonad, más bien, tesoros en el cielo, donde no hay polilla ni herrumbre que corroan ni ladrones que socaven y roben.

Porque donde esté tu tesoro, allí estará también tu corazón”.

Pudiera haber sido que los que vivían alrededor de Alberto se hubieran puesto de malas. Gracias a Dios todo quedó bien y entendieron lo que era correcto. Alberto tenía entonces sólo 30 años. La gente que le conocía en el pueblo quedó como sin entender esto bien. Dios no tardó mucho en que la gente comprendiera. Alberto está cada vez más metido en Dios, incluso cuando va al campo que es su trabajo. Hay ya mucho de Dios en él; y hay tanto, que ahora no puede comprender al que no vaya por el camino de la santidad.

La Adoración Nocturna

La Adoración Nocturna en Santo Domingo de La Calzada estuvo muy presente y también lo estuvo en otros lugares que no eran Santo Domingo. Alberto estuvo en muchos lugares de Adoración Nocturna fuera de Santo Domingo. Hay dos cosas que llaman mucho la atención: Quince años Presidente de la Adoración Nocturna, y 660 noches ante el Santísimo. Esto es una faceta que debemos tener muy en cuenta para que podamos ver a qué altura subió Alberto. La Adoración Nocturna se fundó del 3 al 4 de abril de 1910. Una buena lección nos dio este Adorador Nocturno, pues fue fiel hasta su muerte. Y no es sólo esto, sino cómo miraba él al Santísimo Sacramento del altar. Sus miradas a Jesús Sacramentado eran tan fuertes que con ellas estaba ya como en el cielo. Y esto no era sólo en Santo Domingo de la Calzada, sino en cualquier lugar en el que él estaba llamado por Dios.

Hay otra faceta en él muy significativa. Alberto se sentía centrado en la Adoración Nocturna, porque Dios le llenaba; pero también había otra realidad en los pobres que pasaban continuamente por Santo Domingo de la Calzada, y era que Alberto se había entregado a ellos juntamente con Cristo. La pobreza personal en la que vivió Alberto, se conoció en los muchos pobres que pasaban por lo que se terminó llamando El Recogimiento de los pobres. Alberto sobre el año 1928 hizo un pequeño local con el fin de recoger por la noche a los pobres que cruzaban la ciudad de Santo Domingo. Cierta es que anteriormente, antes de hacer lo que hizo para los pobres,

los solía recoger en un pajar que tenía frente al Recogimiento. Más tarde dejó lo del pajar, y ya fue todo Recogimiento. Estos pobres que venían, comenzaron ya no sólo a dormir, sino también a cocinar, a comer lo que les habían dado y a calentarse las manos en los días de mucho frío. También llevaba en sus espaldas a los que se habían emborrachado, a los que estaban enfermos y a los que había que hacerle bien para que siguieran adelante.

Verdad es que sabemos que los pobres son la cara desfigurada de Dios. Esto nos lo dice Jesucristo, nos lo dice San Francisco de Asís y otros muchos Santos que se han dado a los pobres. Y otro que se ha dado también a los pobres ha sido nuestro Venerable Alberto Capellán de quien estamos esperando muy pronto verlo en los altares.

Alberto también estaba metido en Las Conferencias de San Vicente de Paúl. Con ellas también trabajaba para los pobres. Se puede decir que estas Conferencias están metidas en muchas Parroquias.

¿Cuándo fallece Alberto Capellán?

Muere Santamente en su Ciudad natal el 24 de febrero de 1965, a los 77 años de edad. El acompañamiento que hubo en la Misa y en el camino hacia el cementerio fue muy concurrido con sus familiares, con los que vivían en Santo Domingo de la Calzada y los muchos Adoradores Nocturnos que vinieron de distintos lugares de España. Los Adoradores Nocturnos desde el Presidente Nacional, son los que están llevando a cabo todo lo que se está haciendo para ver Canonizado más adelante a Alberto Capellán

¿Cómo va el asunto del Venerable Alberto Capellán?

Todo lo que había que hacer en la Diócesis de Calahorra y La Calzada Logroño ya está terminado. También está terminado lo que había que hacer en el Vaticano. Sólo se necesita ahora el conseguir un milagro. Examinado ese milagro, y recibido el SÍ de la Beatificación, ya se podría llevar a cabo la Beatificación.

En la Diócesis de Calahorra, La Calzada y Logroño se hizo todo muy bien. Terminado todo lo que se hizo para Alberto Capellán en la Diócesis, se llevo inmediatamente al Vaticano. Allí está guardado, como también están guardados los papeles en La Diócesis, cuidados muy esmeradamente por el Señor Obispo.

Es muy buena cosa que sepamos todo esto, y que lo tengamos muy en cuenta para pedir algún milagro, para ser fieles a Dios como lo fue Alberto Capellán y para que le imitemos en la Santidad.

El Vicepostulador